

EL BARROCO EN VALLADOLID

La capilla de Ntra. Sra. de las Angustias

Sorprende la actividad de las cofradías penitenciales; en marcha ascendente, un año los hermanos la Pasión levantan la fachada de piedra revestida de ornatos barrocos; poco después, la Vera-Cruz firma una escritura de concierto para labrar su retablo mayor, y los de Jesús encargan el tabernáculo que habrá de servir de trono a su imagen. En este noble afán de superación no podía faltar la cofradía de las Angustias, y no faltó, pues en los primeros años del siglo XVIII edifica de nueva planta la capilla de la Virgen. Fué tarea harto laboriosa el estudio de los diversos diseños, la recaudación de fondos, la adquisición de las casas del Cabildo Catedral (1), en cuyos solares había de levantar el nuevo oratorio, y por último la licencia y visto bueno de los patronos, sin cuyo trámite no era posible dar un paso firme. Ante el escribano Lorenzo de Aguirre (2), el día 20 de abril de 1703, otorgóse la escritura de capitulaciones: «...decimos que por quanto el señor D. Antonio Piñero por la persona de la señora doña

(1) Cabildo general del día 16 de mayo de 1700, para tratar de la fábrica de la capilla de nra señora de los cuchillos y compra de las casas para su sitio.

...manifestaron la devoción grande que profesauan a nra señora de los cuchillos como esclavos y cofrades y para mayor expresión auia muchos años se yntentaua hazer una capilla para colocar en ella a su divina magestad para mayor culto y aumento de su devoción por hallarse su magestad en la capilla donde se alla con menos decencia por estar pegada dicha capilla a diferentes casas cuya abitación perturba la devoción...» (Folio 343.)

Cabildo general para la fábrica de la nueva capilla del día 13 de febrero de 1701. ...se paso a tratar y conferir sobre la forma de la fábrica de la dicha capilla y las trazas que sean de hazer y elección de las que se hubiere de executar se resolvió se nombrase diferentes señores diputados para el dicho efecto...» (Folio 347.)

Cabildo general del 18 de octubre de 1708.

...trataron en razon que de la nueva obra y capilla de nra señora se cerrasen y condenasen los siete nichos que estan en el segundo cuerpo de la capilla donde se a de asentar el tabernáculo...» (Folio 384.)

Libro nuevo de la cofradía de Nra. Señora de la Soledad y Angustias desta ciudad de vallid, donde se asientan los cabildos de dicha cofradía conmenzose en dos de febrero deste año de 1618 y terminó con el cabildo de 1729. Aforrado en cuero, con correa que sirve de cierre. Archivo de la Penitencial de las Angustias.

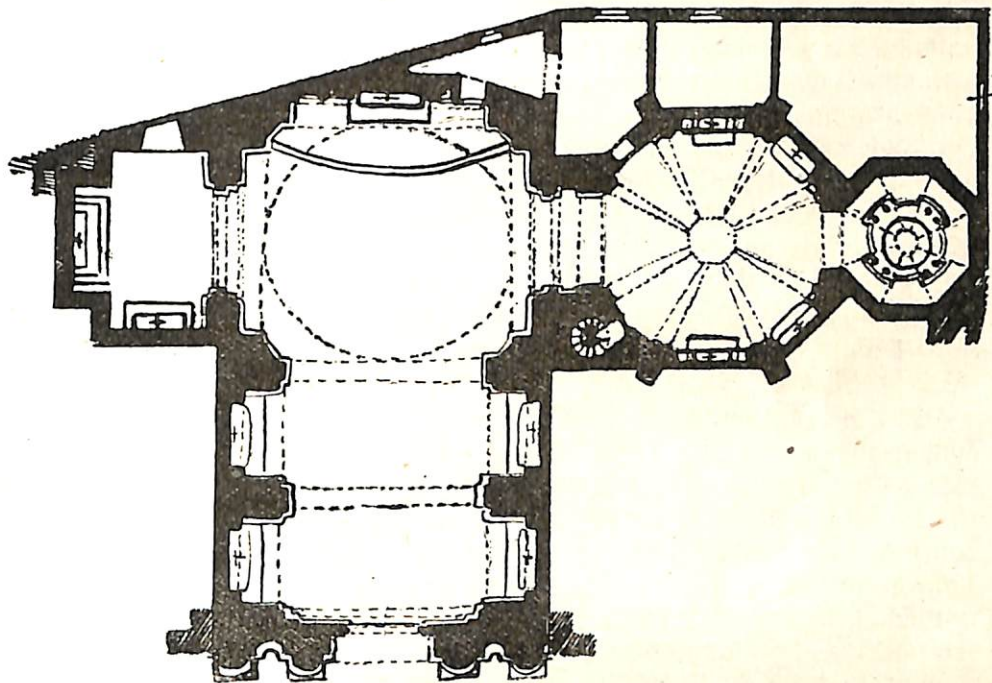
(2) Archivo Histórico Provincial de Valladolid. Legajo 3243, folios 59 a 78.

Francisca María de Barcena y Aranzamendi su legitima muger como sucesora y descendiente del señor Martín Sánchez de Aranzamendi, es patrón de la yglesia y capilla mayor y colaterales de la dicha yglesia de Nuestra Señora de las Angustiás, que la del lado de la epistola la de Nuestra Señora de los Cuchillos la qual muchos devotos y particulares han deseado alargar y poner mas capaz y decente contribuyendo con limosnas, suelos de casas y materiales y para que tenga efecto es necesario pedir licencia a los dichos señores... y se les concedan su licencia y permiso para hacer y executar la obra según y en la forma en que está dibuxada la traza para este efecto hecha por maestros arquitectos demoliendo la capilla en que está la Santa Imagen de Nuestra Señora de los Cuchillos, para la formación de la nueva con dicha estesión obligándose con los propios y rentas de la cofradía que concedida la licencia y allándose fabricada como se espera para mayor onrra y gloria de Dios y de su Santísima Madre, los reparos que necesitaren se aran y executaran a costas y espensas de la dicha cofradía sin que por esta razón ni de la fábrica de la dicha capilla se avra de pedir ni pida cosa alguna a los dichos señores patronos y subcesores... y estando en el acto de la formación desta escriptura los dichos señores D. Alonso Piñedo y D.^a Francisca María de Barcena y Aranzamendi su muger con beneplacito dixeron que concedían y concedieron la licencia que se les pedía para demoler la dicha capilla y fabricar otra nueva en condición expresa y reservada que hacen que han de quedar dichos señores y subcesores por patronos de la capilla que de nuevo se fabricase y todas las extensiones que se la diere con las mismas prerrogativas y honores que tiene y les pertenecen en la capilla mayor y colaterales según concede en la escriptura de patronato que se otorgó en Valladolid a 23 de junio de 1613, por testimonio de Juan de Gamarra... vista y entendida la dicha licencia por los dichos Juan Aparicio Martínez y demás comisarios... dixeron que por sí y en su nombre azetaran y azetaron esta escriptura y lo en ella contenida...»

Con el beneplácito de los patronos y la aportación de los cofrades comienzan las obras con el derribo de las cinco casas adquiridas al Cabildo. ¿Qué artistas intervienen en la capilla? Aparece en primer lugar Francisco Pérez, que recibe cantidad, «como maestro que hizo la obra». A folio seguido vienen los nombres de Gregorio Díez de Mata, escultor a cuyo cargo corrieron los retablos colaterales y demás labor de talla; le pagan «ducientos quarenta rreales por quenta de los rretablicos y colaterales que está haciendo para la capilla nueva». Hay otras sumas libradas al pintor italiano Manuel Petti, «por quenta de setecientos rreales que se ajustó hacer tres pinturas que faltaban», y varias cantidades a Santiago Montes, maestro dorador que cobra «quinientos rreales de vellón a quenta de lo que a de aver por dorar

los retablicos, marcos y otras cosas». Figura como su fiador Dionisio García, batidor de oro.

En los últimos años del siglo XVIII, cámbiase el tabernáculo barroco por otro de líneas clásicas. Presenta el diseño en papel de marca mayor Pablo Albano, «teniente Director de Architectura de la



Planta de Ntra. Sra. de las Angustias. (O. Schubert).

Real Academia de Matematicas y Nobles Artes establecida en esta Ciudad», y para llevar a efecto la policromía, Martín Mayo estampa su firma en un pliego de condiciones (1).

Al fin surge la capilla (Lám. I) —ejemplar típico del estilo barroco— por obra y gracia del concurso entusiasta de diversas volun-

(1) «Condiciones que yo Martín Mayo dorador estofador e imitador de mármoles, con título para todo este obispado nombrado por el Illmo. Sr. D. Manuel Joaquín Morón... hago para el dorar e imitando al jaspe el tabernáculo de la capilla de Nra. Sra. de las Angustias de esta ciudad de Valld.» Va descrito minuciosamente pieza por pieza, y al hablar de los ángeles que están a ambos lados del tabernáculo declara que han de ser «imitando a mármol blanco de Carrara bruñendo todos los altos de las ropas y no las carnes, dorando en las ropas las orillas así va con algún otro dibujo». Vuelve a insistir, «con toda propiedad no con alabastro quemado, piedra sastre, ni albayalde, pues con estos materiales con el tiempo se ponen las estatuas rojas se imitaran con el mismo mármol, para que nunca pierda su blancura y hermosura». Lleva la fecha de 2 de junio de 1798.

Archivo de la Penitencial de las Angustias.

tades fundidas en un mismo ideal. El acento de austeridad que guarda el templo, trazado dentro de las normas clásicas, fué sustituido en la decoración de la nueva fábrica por ampuloso recargamiento de flora y hojarasca, de refinado gusto cortesano. La planta (Fig. 1.ª) fórmase de dos espacios octogonales coronados con elegantes cúpulas con linternas que llevan amplios ventanales de medio punto en los cuarterones y labores de yesería. Toda la capilla guarda una encantadora unidad; los retablos colaterales, con sus columnas de fuste salomónico revestidos de sarmientos de vid; las hornacinas donde van las imágenes procesionales de San Juan y la Magdalena de Gregorio Fernández (Lám. II); el pabellón del gran arco, de magníficos tapices que con alegre juego recorren unos angelitos, que llevan en la parte cimera el timbre heráldico de la familia fundadora. Hasta en los muros del camarín, el espíritu artístico debordado se muestra en los pequeños retablos, guarnición de siete lienzos (Lám. III) que representan a lo vivo —lleno de vida y fino colorido— los Dolores de la Virgen.

* * *

El 8 de septiembre de 1710, la Virgen de las Angustias vuelve a ocupar su nuevo trono. De la iglesia mayor parte el cortejo procesional; va a la cabeza el guión de tafetán azul en manos de D. Gaspar Blanco, diputado de la cofradía, «uno de los primeros caballeros que adornan esta ciudad»; en los claros, las cofradías penitenciales por riguroso orden de antigüedad; en primer lugar la Vera-Cruz, después la Piedad, la Pasión y los nazarenos de Jesús con numerosas luces y estandartes; seguidamente los cofrades de las Angustias, cerca de la asombrosa talla de Juni, que sobre andas doradas llevan los hermanos de «paso»; sigue el Cabildo y los regidores de la ciudad... Hay loco volteo de campanas, músicas, danzas... La plaza del Almirante luce ricos tapices y tres altares adornados «de muchos relicarios y láminas de gran estimación». A punto de cerrar la noche —como era obligado en los días de gran regocijo—, vistosas luminarias y fuegos de artificio «con alguna singularidad...»

Retablo mayor de Santiago

Es cosa sabida, pues lo cuentan por menudo los historiadores de la ciudad, que Luis de la Serna, caballero rico y piadoso, reedificó el templo de Santiago, juntamente con la capilla mayor, obra valiosa y en extremo suntuosa. De los talleres de Florencia viene el retablo modelado en pobre arcilla, sublimada por el soplo del arte de los Della Robbia; pieza de tan subidos quilates que a pesar de estar fabricada en el material deleznable «costó más que si fuera de plata».

Los viejos inventarios le registran como «de Talavera fina, con una estampa del glorioso Santiago en el medio».

En el incesante correr de los días pierden resonancia las palabras del fundador, o se olvidan por los curas y mayordomos de la iglesia, cuando en el año 1708, con un gesto de marcado desdén hacia lo antiguo y una cierta predilección por el arte nuevo, desmontan el retablo de cerámica policromada para colocar en el mismo lugar otro de espléndida decoración barroca.

Cubre los tres lienzos del ábside, el gigantesco retablo (Lám. V), compuesto por cuatro grandes columnas salomónicas ceñidas por vástagos de vid, mostrando la pompa de sus hojas y frutos; gran entablamento, y de remate, una concha que se arquea hasta topar con la clave de la bóveda. En el intercolumnio central, sirviendo de fondo, una gran hornacina, va la imagen de Santiago, de busto entero, en la representación clásica, cabalgando sobre blanco corcel, colmado de dinamismo, como impulsado por una ráfaga de viento. En el último tramo, la Santísima Virgen del Pilar; santos, ángeles y escudos con la venera santiaguista, surgen entre la exuberante fronda, con intensos contrastes de luces y sombras, logrados con singular acierto por los diferentes elementos tallados y enriquecidos de oro.

El retablo, pacientemente trabajado, descubre la habilidad perfecta de unos artistas de la escuela vallisoletana, hasta hace poco desconocidos; para el autor del «Manual Histórico», y el cronista García de Valladolid, no ofrece la menor duda que la imagen ecuestre de Santiago «mata moros» es debida a Gregorio Hernández, atribución a todas luces errónea y hecha con notoria ligereza, pues tanto la arquitectura como la escultura guardan el mismo ritmo y tienen

las características de las obras de principio del siglo XVIII.

El archivo parroquial guarda un libro de cuentas aforrado en pergamino donde aparecen los nombres

de los artistas que intervinieron en la obra. Es, al fin, la historia registrada en partidas de descargo que dicen así:

—«Primeramente se data seiscientos reales que el señor Fernández Salazar pagó a Blas Martínez de Obregón, maestro arquitecto, por la traza que hizo del dicho retablo y no sirvió.

—Yten son data veinte y cinco mill reales... los mismos que pago a Alonso de Manzano, maestro que hizo el retablo.

—Yten son data onze mill reales de vellón los mismos que paga a Juan de Avila escultor por toda la escultura que hizo para el retablo

Alonso Manzano

que se compone de la historia de Santiago, Nuestra Señora del Pilar y seis ángeles, de que entrega recibo.

Juan de Avila

—Yten son data ocho mill quinientos reales que pagaron a Cris-
tóbal de Estrada, maestro dorador, por cuenta de la dicha obra de
dorar el retablo.

—Yten son data trescientos y noventa reales los mismos que pa-
garon a Pedro Rivas cantero por quitar el retablo viexo, las gradas de
piedra y un pedazo de pared y volver a poner el presente.»

A reglón seguido viene una nota con todo lo que costó «la fábrica
y hechura del retablo que ymportó su coste un quento doscientos y
noventa y tres mi: maravedís».

Bueno es ir descubriendo obras y artistas de un período de evi-
dente esplendor en nuestra ciudad; ahora que poco estudiado, quizá
por un cierto desdén hacia el estilo barroco. Al lado de Juan de Avila
—autor de las esculturas del templo de San Felipe de Neri—, hay que
colocar a los escultores Antonio Tomé, Pedro Bahamonde y Pedro de
Sierra; los cuatro fueron vecinos de Valladolid, donde dejaron mues-
tras de su ingenio.

El 8 de septiembre de 1729 inaugúrase con inusitada pompa el
nuevo retablo. Hay procesión grave y bien concertada con el Santi-
simo; tañido a gloria de todas las campanas, gigantones, fuegos de
artificio, y precisamente en la Plaza Mayor, adornada con suntuosos
tapices y vistosas luminarias, un enorme castillo —invención de un
ingenio de la Corte— abre el abanico de sus luces de colores. En la
sala de cabildos, las personas graves celebran tan fausto aconteci-
miento con un refresco de agua de azúcar rosada y bizcochos ordi-
narios de canela... Todo a mayor honor y gloria del bendito Apóstol
Señor Santiago, patrón y guiador de los Reyes de Castilla, luz y espejo
de las Españas.

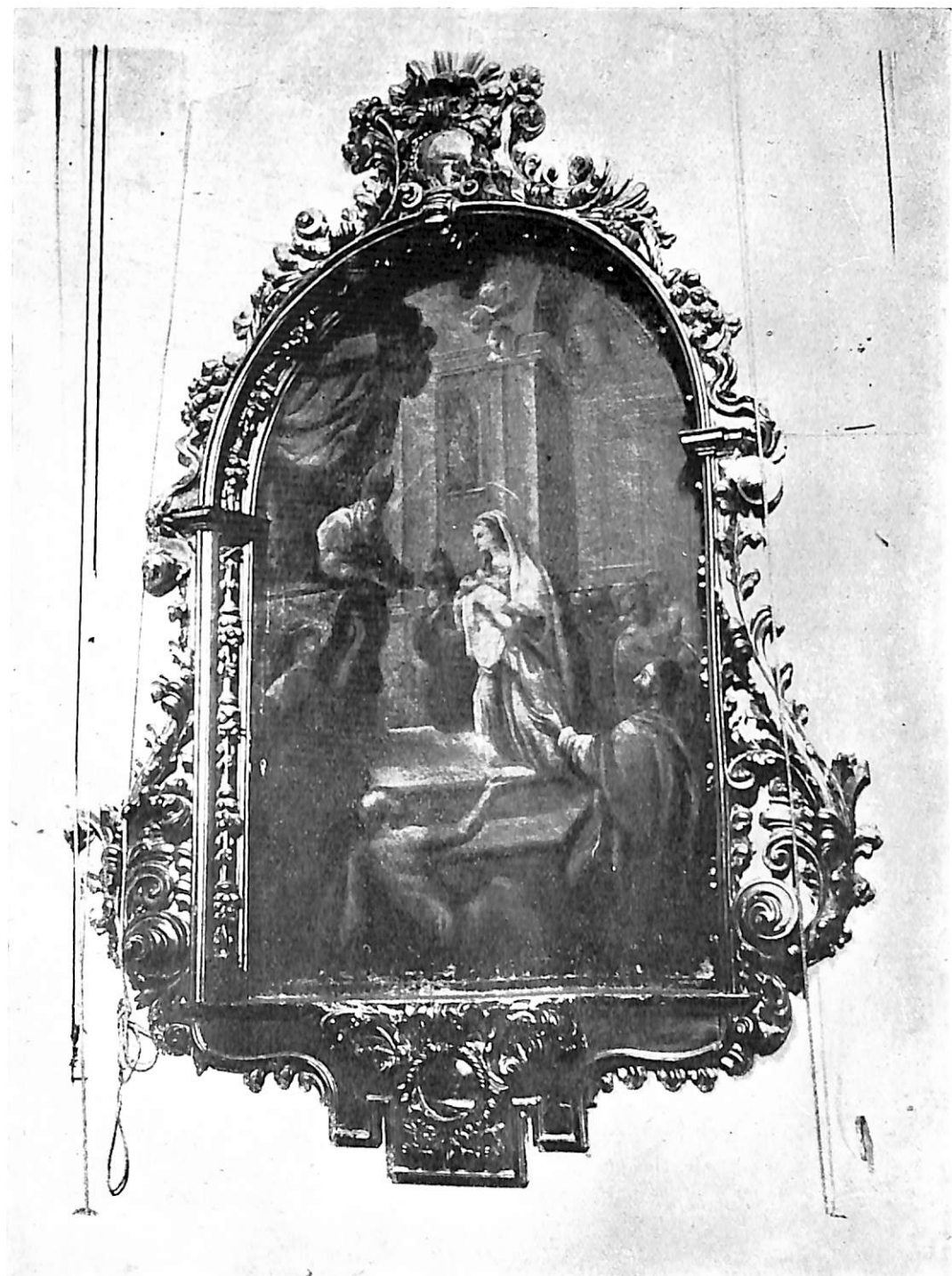
ESTEBAN GARCÍA CHICO.



Lám. I.—Abside de la Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias; en el primer término a la izquierda, la capilla donde se venera la Virgen de los Cuchillos (Fot. S. E. A. A.).



Lám. II.—Capilla de Nuestra Señora de las Angustias. Hornacina barroca,
con la Magdalena de Gregorio Fernández (Fot. S. E. A. A.).



Lám. III.—Capilla de Nuestra Señora de las Angustias. Cuadro de «La Circuncisión» de Manuel Peti (Fot. S. E. A. A.).



Lám. IV.—Capilla de Nuestra Señora de las Angustias. Cuadro «El entierro de Cristo» de Manuel Peti (Fot. S. E. A. A.)



Lám. V.—Valladolid. Santiago. Retablo mayor por Alonso de Manzano y Juan de Avila (Fot. S. E. A. A.).